

PROTESILAO EN ESCIONE: EN TORNO A LA UTILIZACION POLITICA DE LEYENDAS Y CULTOS

FRANCISCO SANCHEZ JIMENEZ

RESUMEN

El seguimiento del culto de Protesilao en Escione, así como el de la leyenda fundacional de la ciudad, revela aspectos de máximo interés sobre la utilización política de su patrimonio mítico-cultural en el contexto histórico de la Grecia del s.V a.C., además de señalar factores que deben introducirse en el debate sobre la génesis y reajuste de ciertos episodios (como el del incendio de las naves) que están incluidos en el Ciclo de los Regresos de Troya.

SUMMARY

The study of the cult of Protesilaus in Scione as well as that of the legend regarding the city's foundation, reveal important aspects of the political use of its patrimony of myths and cults within the historical context of 5th century Greece. Moreover, their study highlights certain factores which ought to be introduced in the debate on the genesis and readjustment of some episodes, such as the burning of the ships, which are included in the Cycle of the Returns from Troy.

La figura del héroe Protesilao se encuadra en un marco legendario bien definido y de amplia difusión (1) lo que ofrece un soporte bastante firme como punto de partida previo a cualquier intento de interpretación del mito. En líneas muy resumidas (2) éste se centra en la historia del primer griego desembarcado en tierra troyana. Su valentía y espíritu de sacrificio le valió una honrosa memoria, pero también supuso la privación para sus compañeros del mejor jefe posible y el abandono de su mujer y de un hogar a medio construir: su muerte fue la señal para el comienzo de la más grande guerra que los poetas pudieron cantar jamás. Posteriormente se fueron desarrollando en el mito algunos aspectos relacionados con el mundo de ultratumba, no exentos de connotaciones orgiásticas, que lo hacen muy atractivo para la investigación (3).

Ahora bien, me ocuparé aquí exclusivamente de una cuestión secundaria desde el punto de vista de la interpretación del mito pero de gran importancia en tanto que engrana la leyenda en el mecanismo más complejo del ciclo de los *Nostoi*, regreso a casa de los héroes griegos, y de especial interés porque nos revela alguno de los componentes más dinámicos observables en las formas de aprovechamiento político de este tipo de historias. Me refiero al papel desempeñado por Protesilao en la ciudad de Escione, en la península de Palene, Cacídica.

En clara contradicción con el *corpus* de las fuentes sobre Protesilao una narración relativamente tardía, una más de las recopiladas por Conón (4), se nos presenta como único testimonio explícito de la supervivencia del héroe tras la guerra de Troya (5) y de su regreso a casa, un regreso impedido por una cadena de acontecimientos que finalizaron por hacerle fundador de la ciudad de Escione. A continuación profundizaré en el tema; de momento baste señalar que esta versión no sería de recibo, que podría archivarse cómodamente bajo el rótulo de contaminación o error, si la suspicacia de algún investigador (6) pero, sobre todo, si un hallazgo numismático

(1) Afirmación realizada por R. G. BASTO, *The Roman Foundation Legend and the Fragments of the Greek Historians: an inquiry into the development of the Legend* (Ann Arbor 1980) 63-4. (Doct. Diss. Mficha), que puede constatarse tanto a través del análisis de las fuentes como de la lectura de las principales síntesis sobre la figura del héroe: G. RADKE, "Protesilaos", *RE* XXIII, 1 cols. 932-9; E. PARIBENI, "Protesilao", *EAA* VI, 494-5.

(2) v. Hom. *Il.* 2,695-710; 15,704-32; 16,114 ss; 284 ss; *Cypria* f. 17 a= Paus. 4,2,7, por citar las fuentes homéricas y del Ciclo. Para una referencia detallada de las fuentes literarias sobre Protesilao v. E. SAGLIO, "Protesilaos", *D. & S.* IV, 713, nn. 1-7 y, temática y exhaustivamente, RADKE, *loc. cit.*

(3) v. esp. W. BURKERT, *HomoNecans* (Berkeley/L. Angeles/London 1983) 243-7.

(4) Conon 13.

(5) RADKE, *op. cit.* col. 936.

(6) BASTO, *loc. cit.*: que ve "la más notable singularidad" del relato de Conón en la introducción a escena de Protesilao, y afirma basándose precisamente en la "masiva tradición" respectiva al héroe la escasa probabilidad de que Conón cometiera un error inconsciente: más bien le parece una inclusión realizada a propósito.

no disuadieran de ello. En efecto, poseemos el testimonio de una serie monetaria de Escione, ca. 480 a.C., en la que se representa y denomina a Protesilao, y que viene interpretándose por determinados autores (7) como la figuración del *fundador* de la ciudad.

Ahora bien, si examinamos detenidamente la tradición literaria sobre la fundación de Escione podremos observar una sólida documentación que gira unánimemente en torno al Ciclo de los Regresos y que resulta prácticamente concorde respecto al origen aqueo de sus fundadores. Tucídides afirma que los habitantes de Escione *decían ser* originarios de la ciudad de Pelene, en la Acaya del Peloponeso (8). En esta misma línea se encuentran los testimonios del Ps. Escimnos (9) y de Polieno (10), pudiendo confrontarse también el menos explícito de Mela así como el de Esteban de Bizancio (11).

Todo este material literario parece articularse alrededor del *Nostenmotiv* (12) del incendio de las naves por parte de las prisioneras troyanas, que determinó en última instancia la detención definitiva de los aqueos en las costas de Palene. En Conón (dejando aparte el protagonismo de Protesilao), Polieno y en el brevísimo resumen de Estrabón (13) se perfilan las circunstancias del desembarco griego, que en algún caso tiene como motivo explícito la amenaza de una tormenta; asimismo es unánime la eventualidad del asentamiento, debido a la necesidad implicada por el comportamiento de las mujeres (14).

No parece descabellado afirmar que detrás de la localización de este acontecimiento se encuentran motivos de explicación etimológica de rasgos toponímicos, comportamiento usual de la geo-etnografía griega desde sus inicios. En efecto, si repasamos los momentos más destacados de la historia legendaria de la península de Palene, observamos que estuvo habitada por una raza de semidioses, o de bárbaros impíos en las versiones más racionalizadoras, llamada de los Gigantes, y que a causa de la confrontación que mantuvieron con los Olímpicos que conllevó su fulminación, su territorio pasó a denominarse Campos de Flegra (15). Se ha señalado con razón que un topónimo así sería muy atractivo a la hora de localizar el *incendio* de las naves (16).

(7) C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins* (London 1976) 134, pl. 26, nº 470: Cabeza de Protesilao/Popa de embarcación: Protesilao, identificado por una diminuta inscripción en el soporte del penacho de su casco, como *fundador* de Escione. Probablemente poco después del 480 a.C. (ca. 470). PARIBENI, *op. cit.* 495: moneda de Escione, datable en torno al 480, ciudad de la que el héroe era considerado *ktistes*. v. también E. OBERHUMMER, "Skione", *RE III A 1*, col. 529, aunque no entra en la descripción de los tipos.

(8) Th. 4,120. Lo pelenios peloponesios aparecen ya, efectivamente, en Hom. *Il.* 2.569 ss.

(9) Ps. Scymn. 635 ss.

(10) Polyæn. 7,47.

(11) Mela. 2,33; St. Byz. s.v. *Skíone*.

(12) Terminología y consideración adoptada por Prinz; en F. SOLSEM, "Aeneas Founded Rome with Odysseus", *HSPb* 90 (1986) 104. Así el tema del incendio de las naves por unas mujeres troyanas pasaría a la categoría de tópico o motivo característico originado y desarrollado en el seno del Ciclo de los Regresos.

(13) Conon, *loc. cit.*; Polyæn. *loc. cit.*; Str. 7, frg. 25.

(14) La tormenta como causa del desembarco en Conón; el miedo a la esclavitud como impulso de la acción de las mujeres en Conón y Estrabón, hastío de navegar (con cierta incoherencia) en Polieno; anonimato de los protagonistas en Estrabón, Aethía (Aethilla) hermana de Príamo en Polieno y Conón, este último, como ya se ha remarcado, introduce la figura de Protesilao. Valoración marcadamente negativa de la acción de las mujeres en Estrabón. No debe perderse de vista el carácter resumido de este último, así como su reduplicación de la historia en dos momentos distintos, con localización geográfica y con rasgos narrativos también distintos (Cfr. Str. 6,1,12). Dicha reduplicación también en Polyæn. 8,25.

(15) Una relación completa de las fuentes sobre este particular en F. JACOBY, *FGrH*, com. a 70 F 34 (Éforo).

(16) BASTO, *op. cit.* 67. Para el interés etimológico de diversas facetas de la leyenda v. también 59-61.

Más aún, la consideración del origen pelenio-peloponesio de que hacían gala los habitantes de Escione no puede dejar de relacionarse con el nombre histórico de la península (17) y explicaría posiblemente ciertos elementos de confusión detectables en la tradición literaria (18).

Con todo debe admitirse que no todas las fuentes, notoriamente Tucídides, mencionan el motivo del incendio de las naves por las cautivas troyanas, limitándose a referir el origen aqueo de unos fundadores anónimos. Aún así me importa remarcar que esta constatación no cierra definitivamente la posibilidad de una tradición unánime, más todavía cuando ciertos elementos del testimonio más valioso (19), el de Tucídides, me refiero a la tormenta como motivo del desembarco involuntario de los griegos, podrían ser acordes con el tema del incendio. No obstantando todo ello debe quedar en el terreno de las posibilidades. No es menos cierto que la desviación de ruta por causa de los vientos desatados es un verdadero tópico de la literatura griega, receta aplicable a las más diversas situaciones.

La cuestión tiene importantes repercusiones, ya que a nadie se le escapa el interés del seguimiento preciso de la evolución, en Palene, de unos rasgos temáticos que si bien constatados en otros lugares del Mediterráneo (20) encontrarían precisamente aquí, en la península Calcídica, la localización más levantina conocida, siendo un tema que muestra evidentes preferencias de ubicación occidental. Es obvio que la serie de implicaciones que podrían deducirse a partir de aquí, en orden a la reconstrucción de las pautas de implantación espacial en el Ciclo de los *Nostoi*, resultaría ser de una importancia de primer orden.

Sea como fuere y sin alejarme de nuestro tema central conviene considerar ahora algunos aspectos relacionados con el culto a Protesilao testimoniado en ciertas ciudades griegas. Dejando de lado las peculiaridades de su manifestación, que parecen abarcar un espectro bastante amplio como corresponde a un héroe, conocemos centros culturales consagrados a Protesilao en su patria Fílaca, así como en Elayunte, en Tesalia y en el Quersoneso Tracio respectivamente (21), lo que parece apuntar a un panorama geográfico de su difusión también bastante amplio.

Ahora bien, ciertos acontecimientos narrados por Heródoto sitúan el santuario de Elayunte en un primer plano de nuestra reflexión. El historiador nos indica cómo liberada la ciudad de

(17) Aunque circulaban historias distintas en orden a justificar el topónimo Palene. Así sabemos que Hegesipo en *Varones de Palene* o *Paleniaca* (?), autor de la segunda mitad del s. IV a. C. (?). llamaba así a la península a partir de Palene, hija de Sitón, que se convertía de esta manera en epónimo (v. 391 F 1).

(18) Como la consideración de Flegra-Palene como una o dos *ciudades*. v. Schol. Lyc. 1404 y Plin. *Nb.* 4,36.

(19) Th. 4, 120. Realizo la valoración por varios motivos: antigüedad y fuente originaria de la noticia; carácter y contenido de la obra de Tucídides, y posible conocimiento personal por su parte de las cosas de la región.

(20) Tanto Plu. *q. rom.* 6,265 b-c como Str. 6,1,14, este último con matiz escéptico, subrayan la dispersión geográfica de la anécdota. La leyenda del incendio de las naves por unas mujeres troyanas fue muy difundida en la Antigüedad, constituyendo un auténtico tópico. Cfr. *supra*. (n. 12). Las fuentes son las siguientes: Apollod. *Ep.* 6,15 c; Auct. *Or. gent. Rom.* 10, 3-4; Conon 13; D.H.1,52,4; 72,2-4 (=Hellenic.; Damast.; Arist.); Fest. 329 L (= Heraclíd. Lemb.); Lyc. 1075-82; Plu. *loc. cit.*; *Rom.* 1, 1-3; *m. virt.* 1,243 e-f/244 a; Polyæn. 7,47; 8,25; Serv. *Aen.* 7.1; 10,179; Str. 6,1,12; 7, frg. 25; en fin, la amplia narración de Virgilio en el Canto 5 de la *Eneida*. Una relación de lugares de ubicación del suceso puede encontrarse en J. BERARD, *La colonisation Grecque de l'Italie Méridionale et de la Sicile dans l'Antiquité. L' Histoire et la Légende* (París 1957) 364, n. 1. La localización se produce mayoritariamente en Italia-Sicilia y es, por tanto, preferentemente occidental: Roma, Pisa, Cayeta, ríos Neetos y Cratis, y Erix. Resulta así la de Palene una verdadera excepción a la regla.

(21) Tumba-santuario de Elayunte con actividad oracular y terapéutica, así como rico tesoro (Hdt. 7,33; 9,116); estatua colosal sobre nave (Philostr. *Her.* 2,1). *Tēmenos* en Filaca con *agón* en su honor (Pi. *Isth.* 1,58). v. RADKE, *op. cit.* col. 937. Consideración de Protesilao como antigua divinidad tesalia en PARIBENI, *op. cit.* 494.

Sesto por Jantipo, años 479-8 a.C., y en el marco de las primeras acciones independientes de Atenas tras la derrota persa en las campañas de la segunda guerra Médica, el persa Artaíctes, gobernador de los territorios reales traco-macedonios, recibió un merecido castigo que acabó con su vida entre los suplicios de la crucifixión, a causa de su comportamiento impío en el santuario de Protesilao en Elayunte, al que despojó de sus riquezas y al que utilizó como lugar para las más vergonzosas acciones (22). Pero lo verdaderamente interesante para nosotros resulta de la constatación de los argumentos utilizados por el artero persa para defraudar a su rey y disponer a su antojo de las riquezas del santuario: solicitó el permiso real para apropiarse «de la casa de un griego que atacó los dominios del reino» (23).

La figura destacada de Protesilao y con ella el recuerdo de la invasión griega de Asia durante la guerra de Troya aparece así, a decir de Heródoto, en boca de un noble persa y utilizada como excusa para un comportamiento revanchista que pone su punto de mira en reivindicaciones proyectadas en el pasado mítico. Este hecho no debe sorprendernos puesto que el mismo historiador introduce su obra a partir de las causas más antiguas que puede encontrar para el enfrentamiento entre griegos y persas, y adjudica a estos últimos la reflexión de que «el origen de su vigente enemistad « se encuentra en la toma de Troya (24).

Sin entrar en el problema de la adjudicación a una supuesta tradición persa de este tipo de configuraciones propagandísticas, lo cierto es que si hay algo que se revele claramente a partir de este relato, es la utilización política por parte de los griegos del Quersoneso de la figura de Protesilao como estandarte de su liberación de los persas, y la recogida de la temática por los Alcmeónidas y por el mismo Heródoto. Así, en boca de Artaíctes, que contempla el prodigio de los pescados revividos, es «Protesilao de Elayunte el que me está haciendo saber que (...) tiene, por voluntad divina, *poder para castigar a quien lo ofende*» (25). Pero en la misma narración herodotea pugnan por cobrar protagonismo los propios elayuntinos que «pedían la muerte de Artaíctes con ánimo de *vengar a Protesilao*» (26) , y no hay que olvidar que todo el conjunto es un *logos* atribuido a las gentes del Quersoneso (27).

¿Puede hacerse extensiva esta utilización propagandística a otros lugares de la geografía traco-macedonia también ansiosos de la liberación del yugo persa? Parece lógico esperarlo, y quizás no deba atribuirse a otra causa la acuñación de moneda con Protesilao en la ciudad de Escione, hecho al que se asigna una cronología poco posterior al año 480 a.C. como hemos señalado más arriba (28). Motivos no faltaron para ello.

Siguiendo con nuestra principal fuente para estos acontecimientos, es decir Heródoto, cabe recordar los apuros a que se veían sometidas ciertas ciudades griegas que, como Abdera o los

(22) Hdt. 9, 114-21; cfr. 7,33.

(23) 9,116,3.

(24) 1,5,1.

(25) 9,120,2.

(26) 9,120,4. Todos los fragmentos transcritos se basan en la traducción de C. SCHRADER. *Heródoto. Historia* (Madrid 1984-1989).

(27) 9,120,1.

(28) Cfr. *supra* (n.7).

tasios, fueron obligadas a ofrecer recepciones «satrápicas» al monarca en su camino hacia Grecia Central (29), o bien los dispendios y costes en vidas humanas y material que debieron suponer los reclutamientos efectuados por la flota persa al rodear la península Calcídica tras atravesar el canal del Atos, y que tuvo que sufrir la propia Escione (30).

Más aún, el papel de Escione en la sublevación antipersa de Palene fue de gran protagonismo y, a pesar de la actuación de Timoxeno, el hecho es que los palenios no quisieran dañar la reputación de ésta (31); así también el conocido episodio personal del buceador Escilias (extensible a mi juicio al sentir general de la población) pasándose a los griegos (32), apunta a la observación de un alto índice de patriotismo antipersa por parte de los palenios en general y de los escioneos en particular.

Algo más de cincuenta años, coincidentes con la época de máximo esplendor de Atenas, hay que esperar para ver de nuevo entrar en escena a los escioneos. En ese intervalo se produjo su integración en la esfera de la poderosa Liga Marítima liderada por Atenas (33) y tuvieron tiempo para percatarse de la transformación de ésta en un verdadero instrumento de dominación. Del malestar generalizado reinante en la zona durante los albores de la guerra del Peloponeso son testigos tanto la defección y corta resistencia de Potidea, pieza clave en la reconstrucción de las causas del conflicto, como la actitud irreconciliable de los calcídicos a lo largo del primer decenio de éste.

El hecho es que en el año 423, en el contexto de la intervención de Brásidas en Tracia y Macedonia y, más concretamente, contra Anfípolis, Torona y otras ciudades del entorno calcídico, Escione hace defección de Atenas pasándose al general espartano.

No es este el lugar para un estudio detenido de los acontecimientos que culminaron con la expugnación de la ciudad en el 421 y con la tragedia masiva que hubieron de sufrir sus habitantes (34), lo que aquí me interesa subrayar es una noticia proporcionada por Tucídides a renglón seguido de su informe sobre la defección de la ciudad: dándose un aparente respiro en la narración de los acontecimientos el autor recuerda que «los habitantes de Escione dicen ser originarios de la ciudad peloponesia de Pelene y que los primeros pobladores de su ciudad fueron arrastrados a este lugar, cuando navegaban desde Troya, por la tormenta que sufrieron los aqueos y se establecieron allí» (35).

Sería ingenuo adjudicar esta información a un destello de simple erudición de Tucídides. Su inclusión en la secuencia narrativa de los hechos no responde al capricho de un recuerdo

(29) Hdt. 7, 118-20.

(30) 7,122-3.

(31) 8,126-9.

(32) 8,8.

(33) Cfr. CIA 1,227-229, inscripción que atestigua a los escioneos como miembros de la Liga Atico-Délica; OBERHUMMER, *loc. cit.*

(34) Th. 5,32. Una acción calificada de "bárbara crueldad ateniense" por OBERHUMMER, *loc. cit.* Convendría matizar, en todo caso, que parte de la población pasiva de Escione había ya sido desalojada: Th. 4,123 (año 423). Para cuestiones de topografía y arqueología consultar. B. D. MERITT, "Scione, Mende, and Torone", *AJA* 27 (1923) 447-60.

(35) Th. 4,120,1. v. *supra* (n. 8). La traducción es de F. RODRIGUEZ ADRADOS, *Tucídides. Historia de la guerra del Peloponeso* (Madrid 1967), aunque modificando la lectura "Palena" por "Pelene" (*Pellenes*). Hay que volver a insistir en la oralidad de la fuente y en el conocimiento personal de Tucídides de la zona. v. *supra* (n. 19).

casual que asalta momentáneamente al historiador, resulta ser más bien un intento de reflejar planteamientos de justificación y argumentos de propaganda política mediante los que la ciudad de Escione pretendía desligarse de Atenas también en el terreno ideológico.

En efecto, un seguimiento a lo largo de la obra de Tucídides sobre la presencia y alineamiento durante la guerra de los aqueos del Peloponeso no deja lugar a dudas: si bien éstos junto con los árgivos fueron los únicos peloponesios que no actuaron decididamente a favor del bando liderado por Esparta, debe remarcarse que «los pelenios fueron los únicos aqueos que desde el principio tomaron parte en la guerra con los lacedemonios» (36) , y que esa colaboración sigue siendo constatable durante todo el escrito (37).

El argumento fundacional va claramente encaminado a reforzar los lazos de *singéneia* con un miembro destacado de la Liga del Peloponeso, y no parece que haya lugar a dudas para entenderlo como una instrumentalización del legado mítico-legendario escioneo, en orden a extraerle una importante dosis de rentabilidad política en un momento crítico de la guerra.

Pero volvamos a Protesilao. ¿Hasta qué punto pueden reconciliarse ambas tradiciones?, o dicho de otra manera, ¿dependerá de la negación de su carácter fundacional, el que la exaltación del héroe testimoniada en el primer cuarto de siglo no sea contradictoria a la demanda de un origen pelenio documentada en el último cuarto del mismo siglo V? Personalmente creo que existen motivos para dudar que alguna vez Protesilao fuera considerado fundador de Escione.

Si bien es cierto que la capacidad de fundar ciudades es característica de la figura heroica considerada en general, al tiempo que es evidente el hecho de que no todo héroe fundacional debe necesariamente ser epónimo (38), si nos limitamos al Ciclo Troyano hemos de admitir que esa posibilidad queda disminuida drásticamente cuando la tradición dominante y prácticamente unánime subraya que el héroe en cuestión murió *durante* la guerra (más aún en el caso de ser *el primero* en morir).

Por otra parte, y a excepción de su patria natal, Fílaca, donde naturalmente Protesilao queda al margen de toda tarea fundacional (39), desconocemos la existencia de una tradición eponímica sólida tanto en Elayunte como en Escione (40) , únicas ciudades donde se documenta su culto y que, en todo caso, descartaría a Protesilao. En este contexto la aparición de una acuñación monetaria con la figura del héroe parece más bien adaptarse al reconocimiento y utilización propagandística de su culto que a una necesaria aceptación de su actividad fundacional : en el mismo sentido creo que puede explicarse la aparición, si bien más tardía, de series monetarias con la figura de Protesilao en Elayunte (41).

(36) Th. 2,9,2.

(37) 5,58-60; 8, 3,2; 106,3.

(38) Y viceversa. v. A. BRELICH. *Gli eroi Greci. Un problema storico-religioso* (Roma 1958) 129-41, esp. 136-7, quien, por cierto, incluye entre las características específicas de Protesilao aquella de fundador de Escione basándose en Conón 13. v.p. 198.

(39) Fílaca es el fundador y epónimo de Fílaca, en Acaya Ftíótide.

(40) v. E. OBERHUMMER, "Elaius (5)", *REV*, 2, cols. 2227-8. Cabe sin embargo la posibilidad, un tanto forzada a mi juicio, de relacionar los topónimos Escione/Sicione, esta última sita en las cercanías de Pelene, de donde eran originarios los fundadores de Escione. Dicha relación podría encontrarse insinuada en C.F. SMITH, *Thucydides*, vol. II (London/Cambridge -Massachusetts- 1965) 417, n.3. Cfr. OBERHUMMER, "Skione", *loc. cit.*

(41) RADKE, *op. cit.* cols. 933 y 937; PARIBENI, *op. cit.* 495.

Queda por último el testimonio explícito de Conón. Si no queremos recurrir a una cómoda y hasta cierto punto imprecisa etiqueta de «contaminación textual» creo interesante señalar, con afán exclusivamente especulativo, ciertas posibilidades de encuadramiento. Dejando de lado un eventual conocimiento por parte del autor del culto a Protesilao en Escione, del que efectivamente pocas pruebas tenemos excepto la acuñación, y del que, por tanto, no podemos reconstruir su alcance, no debe desestimarse el papel por pequeño que sea de la simetría temática entre el motivo del incendio de las naves por las mujeres troyanas y el lugar central que ocupa la nave de Protesilao en otro incendio también famoso (42). Esta temática además, y especialmente, del anonimato de los griegos fundadores de Escione a su regreso de Troya (43) pudo permitir la adjudicación de un brillante protagonista a una escena antes despersonalizada.

Conviene no descartar radicalmente la existencia de versiones en las que, si no el mismo Protesilao, algunos de sus compañeros hubiesen participado en la fundación de la ciudad (44), y ello podría ampararse bien en una visión mixta de la fundación bien, lo que es más probable, en alguna «confusión» más o menos intencionada basada en el país de origen de los fundadores: es interesante recordar que frente a los pelenios, aqueos del Peloponeso, los compañeros de Protesilao eran originarios de otra Acaya, la Ftíotide, en Tesalia.

Protesilao pudo ser venerado en Escione como también, probablemente, en otros lugares del ámbito traco-macedonio (quizás gracias a determinadas afinidades de su configuración mítica con cultos menádicos y/o subterráneos precedentes), y ello sin necesidad de que se produjese una temprana adaptación de la leyenda que intentara explicar su presencia allí gracias a un episodio de los Retornos. No parece obligado recurrir a una compleja interacción entre culto y *Nostos* para explicar la representación de la imagen del héroe sobre el anverso de una moneda.

Este problema de armonización no es sin embargo, y quiero insistir en ello, la cuestión fundamental que se desprende del seguimiento de figuras míticas y leyendas que hemos realizado en la Escione del siglo V a.C.. Con independencia del origen de los cultos y de la inclusión de los episodios en prestigiosos ciclos míticos, las necesidades inmediatas del presente histórico condicionaron la selección de determinadas facetas del «patrimonio cultural» de la ciudad. Un patrimonio que se manifiesta como materia dúctil capaz de adaptarse a la dinámica veloz y alternante de las necesidades políticas, así como de encontrar recursos internos para el reajuste de un mensaje siempre temporalizado.

(42) Me refiero por supuesto al lugar central del episodio de la lucha junto a las naves en Hom. *Il.* 15, 704-32; 16,114 ss; 284 ss. Además quizás pueda relacionarse esto con la reiterada aparición del tema de la nave como contexto iconográfico de las representaciones de Protesilao tanto en monedas (de Escione, cfr. *supra*. n. 7; de Elayunte, cfr. *supra*. n.41) como en otras figuraciones (v. PARIBENI, *loc. cit.*), aunque sin dejar de lado la posibilidad, también importante, de simple evocación del momento de su desembarco.

(43) Como subraya BASTO, *op. cit.* 64.

(44) Tz. ad Lyc. 911 = Apollod. *Epit.* VI, 15 b: los compañeros de Protesilao fueron arrojados en Palene, en las proximidades del cabo Canastreo.